



La Fonda

Esta es la Fonda por antonomasia. La Fonda que empezó siendo francesa y con los cambios circunstanciales de denominación se ha quedado para el concepto de las gentes en La Fonda a secas, que es lo que fue desde su origen.

La Fonda empezó siendo francesa de la forma más natural y sencilla, por serlo su creador y por ser, como la otra de dentro del andén, un producto de la Estación, que a su vez tuvo ascendencia francesa y era propio que si los que le hicieron andar al tren eran franceses, lo fueran, también, los que movieran las cocinas, por su reconocida maestría en las artes culinarias, pues en Alcázar apenas si alguna mujer atrevida se comprometía a guisar en las bodas.

En cualquier pueblo llamaría la atención este edificio, pero en el Paseo de Alcázar la llama mucho más, porque con la sobrecarga de barriobajerismo madrileño que tiene esta calle espléndida, con el abigarramiento de sus tradiciones y su historia y la vitalidad inigualable de que goza, las edificaciones apenas si han tenido modificación y la exuberancia de su bullir es tanta que llega a cubrir las casas y ni se ven, quedándose sola, en perspectiva, la tercera planta y la terraza de la Fonda recortando su silueta en el azul del cielo.

Es menester trasladarse al momento en que se hizo